

Petróleo: el difícil entorno externo

Mazhar Al-Shereidah

- * **El mercado estadounidense siempre ha sido considerado aquí como el mercado natural para el petróleo venezolano.**
- * **De aplicarse en EE.UU. el impuesto al petróleo importado la participación del petróleo de la OPEP pronto llegaría a su mínima expresión.**
- * **Toda la década de los 70 y lo que va de los 80 se caracterizan en Venezuela por fuertes oscilaciones en los precios así como en los volúmenes de producción. Para el futuro previsible, es difícil encontrar indicios de una mayor estabilidad.**
- * **Es de suponer que en el futuro la competencia inter-OPEP será más dura por un mercado amenazado de proteccionismo y restricciones.**
- * **El porvenir de la industria petrolera venezolana está irremediabilmente ligado a las decisiones que se tomen en el Golfo.**

El carácter externo de la actividad petrolera en Venezuela conduce a la necesidad de centrar la atención en los frentes, en los cuales el país se encuentra activo para optimizar los resultados de su gestión.

Esos frentes externos son:

- El trato hemisférico
- La OPEP
- La internacionalización

Hemisféricamente vista, la industria petrolera venezolana es una de las más experimentadas y maduras. Disfruta de excelente reputación en el mercado norteamericano y sus relaciones con las compañías petroleras "mayores" de ese país son inmejorables debido a una larga tradición de cooperación libre de fricciones y tensiones. Ese amigable clima forma parte de una relación global entre Venezuela y Estados Unidos caracterizada por múltiples coincidencias y acuerdos sobre aspectos fundamentales.

El mercado estadounidense siempre ha sido considerado aquí como el "mercado natural para el petróleo venezolano". Ese mercado expone un grado considerable de dependencia con respecto al petróleo importado de fuentes tanto hemisféricas como extra-hemisféricas.

El petróleo extranjero tendrá importante participación en satisfacer la demanda estadounidense. Para mantener esa dependencia en su mínima expresión, la industria petrolera doméstica norteamericana requiere precios internacionales superiores a los actuales (preferiblemente entre un 20 y 40%); de lo contrario favorece la aplicación de un impuesto sobre el petróleo importado. La posible excepción sería Canadá por la vecindad y la pertenencia a la OTAN, la OCDE y la AIE. Se argumenta que Venezuela y México, siendo amigos de EE.UU., no podrían recibir un trato preferencial, porque ello equivaldría a un desestímulo a los productores domésticos y por considerar que la actitud de consecuentes abastecedores obedece a una situación cautiva, debido a la desfavorable posición geográfica que determina menor competitividad en mercados extra hemisféricos. De lo anterior se desprende el argumento de que por el petróleo, inclusive el venezolano, EE.UU., tiene que pagar una sola vez y en dólares;

pagar otra vez por amistad, dando tratos preferenciales, es mal negocio.

Es por ello que de aplicarse en EE.UU. el impuesto al petróleo importado, el efecto se sentiría aquí en dos formas: 1) al encontrarse la industria petrolera doméstica norteamericana más protegida, habría mayores inversiones en exploración y desarrollo; se incrementaría la producción nacional y los exportadores hacia el mercado norteamericano competirían entre sí para hacer su petróleo más apetecible para sus consumidores estadounidenses. Aquellos que más dependen del mercado norteamericano para sus exportaciones y con mayor deuda externa, estarían más dispuestos a ceder ante las presiones y conceder diversas concesiones.

2) Para no proporcionarle la OPEP al fisco norteamericano un obsequio tan considerable, (que resultaría de la diferencia entre el precio oficial de la OPEP y el precio más impuesto que pagaría el consumidor norteamericano) la Organización podría optar por elevar el precio de su petróleo, con lo que el anhelado objetivo norteamericano de un "floor price" se habría logrado.

No sólo se reactivará la industria petrolera en países No-OPEP, sino que también la industria energética se reanimaría. Disminuiría más rápidamente la importancia mundial del petróleo y la participación del petróleo de la OPEP pronto llegaría a su mínima expresión.

A nivel de la OPEP, el cuadro se resume de la siguiente forma:

Mientras el negocio estuvo a cargo de la Industria Petrolera Internacional, altamente integrada tanto horizontal como verticalmente, el mismo se caracterizó por su alta eficiencia y predictibilidad.

Dicha industria logró niveles asombrosos de equilibrio entre oferta y demanda pese a la acción de numerosas firmas independientes y estatales. El dominio casi perfecto del mercado permitió a VENEZUELA Y LOS DEMAS PRODUCTORES, año tras año, planificar la producción, exportación e ingresos. Desde luego, se trataba de decisiones totalmente extra-nacionales, fuera de la soberanía nacional, precios exageradamente bajos fijados según criterios de las firmas transnacionales y de acuerdo con sus intere-

ses y compromisos multinacionales.

Ese "gobierno petrolero supremo" tuvo, desde 1971, que ceder gradualmente su dominio absoluto en favor de la OPEP. Hace más de una década, la OPEP viene fijando unilateralmente el precio de sus crudos y sus Países Miembros ejercen la soberanía sobre sus industrias petroleras a raíz de las respectivas nacionalizaciones.

Toda la década de los 70 y lo que va de los 80 se caracterizan en Venezuela por fuertes oscilaciones en los precios así como en los volúmenes de producción y cuantía de los ingresos. Para el futuro previsible, es difícil encontrar indicios de una mayor estabilidad. Entre otros, la falta de planificación a nivel de la OPEP dificulta para todos los Países Miembros, y entre ellos Venezuela, establecer metas e implementar las respectivas medidas. Individualmente, el país tiene que planificar en medio de la máxima incertidumbre no solo por falta de coordinación inter-OPEP, sino también por la competencia entre la OPEP y los No-OPEP, los frecuentes enfrentamientos entre la OPEP y la Agencia Internacional de Energía y particularmente EE.UU. como su creador y más activo integrante.

En el pasado, Venezuela era el país de la OPEP con la mayor capacidad de refinación y la más alta proporción de refinados en su paquete de exportación. Sin embargo, rápidos cambios han ocurrido y el país está cediendo el primer lugar. No sólo han surgido enormes complejos modernos de refinación, sino que en los mismos están, en algunos casos, asociadas firmas transnacionales con experiencia y mercados seguros.

Es de suponer que en el futuro la competencia Inter-OPEP será más dura por un mercado amenazado de proteccionismo y restricciones. El que los productos refinados no estén sujetos a regulación de precios y que su porcentaje en el paquete de exportación tiende a incrementarse, constituye una dificultad adicional que pronto habría que enfrentar. Una modalidad, para, entre otros, tener acceso a los mercados es la de las asociaciones, la compra parcial o total de refinerías y redes de distribución en los países consumidores. Conocidas como "downstream operations y joint ventures", en Venezuela se le dio el nombre genérico de Internacionalización.

Consciente de las ventajas de ese proceso en vista de un mercado cada vez menor y más competido, Kuwait es sin duda alguna el pionero de esa práctica. La experiencia de Venezuela ha crecido rápi-

damente desde 1983 cualitativa y cuantitativamente. Geográficamente está distribuida entre Europa, EE.UU. y el Caribe. Es probablemente la actividad que la industria petrolera nacional está llevando con mayor dinamismo, aunque ello no está exento de considerables pagos en divisas cada vez más escasas y en medio de acciones similares de otros países de la OPEP.

Para varios países de la OPEP, el largo plazo les preocupa poco debido a sus modestas reservas petroleras. Venezuela, en cambio, es dueña de una de las mayores reservas petroleras del mundo. La Faja del Orinoco.

En teoría, esa magnitud de reservas colocaría al país a la cabeza de aquellos en la OPEP preocupados por el largo plazo. Ello requeriría en la práctica propugnar dentro de la Organización una política de precios moderados que estimularía el consumo petrolero y desalentaría los sustitutos y la conservación.

Tradicionalmente la política petrolera venezolana se ha caracterizado por la defensa de los precios y por comprobables desacuerdos, en el seno de la OPEP, con la práctica de los dueños de grandes reservas interesados en el futuro del petróleo a largo plazo. Intentemos la explicación. Los mayores mercados dependientes del petróleo importado se encuentran en el Hemisferio Oriental, y es allí donde Arabia Saudita, Irak y Kuwait tienen los costos más bajos de descubrimiento, desarrollo y producción. Esos tres países tienen como mínimo 300 billones barriles de crudos con gravedad promedio de 34 API, costos de producción inferiores a \$ 2/b y una relación Reservas/Producción de por lo menos 100 años.

En el Hemisferio Occidental, donde llega bastante petróleo proveniente del Hemisferio Oriental, EE.UU., representa el único mercado grande. Es a la vez un gran productor petrolero, pero con costos unas diez veces más altos que aquellos más bajos en el Medio Oriente, y con una duración bastante limitada de las reservas.

Hace unos 40 años, cuando el petróleo del GOLFO comenzó a entrar en grande en el mercado europeo y desplazar al petróleo venezolano, las autoridades venezolanas se preocuparon al igual que las filiales de las transnacionales en Venezuela que miraban con recelo el éxito de las filiales de las mismas transnacionales en el Golfo a la vez que tenían que tranquilizar al fisco venezolano preocupado por la pérdida de sus mercados y la inminente merma de su producción e ingresos.

Las limitadas reservas de crudos convencionales, la desventajosa estructura de costos de producción, una conciencia conservacionista y las restricciones en el mercado estadounidense, limitan las opciones del país y hacen, por lo tanto, que Venezuela necesite el entendimiento con los países del Golfo.

La asociación, en la OPEP, con los países árabes que vinculaban la política con el petróleo hasta el punto de aplicar un embargo, favoreció al país porque:

1) Venezuela pudo subrayar su condición de fuente segura y permanente de suministro petrolero en cualquier circunstancia, ya que nunca se solidarizó formal o prácticamente con sus socios árabes; 2) El incremento de los precios a causa de las acciones políticas era general, enriqueciendo por igual a militantes y espectadores.

El incremento de los precios en los años 70, acompañado por una creciente demanda petrolera mundial, contrastada por un empeoramiento de la relación R/P en Venezuela, explica la intensificación del debate en torno a la necesidad y factibilidad de explotar la FPO. En la década de los 80 comienza a desaparecer aquel "modelo": la demanda mundial ya no crece; se desactivan los factores que en el Mundo Árabe impulsaban el vínculo política-petróleo; y desaparece el Sha, que reforzaba en la OPEP la posición de los "halcones" árabes, debido a que Irán tiene mayor interés en el mediano plazo.

El que los precios hoy sean apenas el 50% de lo que fueron en términos nominales ocho años atrás; el que en 1986 los precios bajaran a \$8/B expresa una realidad y una voluntad.

La realidad es que el argumento de ser una fuente segura y permanente de suministro ha perdido efecto. No sólo han desaparecido las amenazas de un boicot, sino que la capacidad cerrada de producción supera los 10 millones b/d y existen unos 3,6 billones de barriles de inventarios. La voluntad es de los dueños de las enormes reservas en el Golfo de luchar por asegurar el futuro de su petróleo mediante una política de producción que impida la fijación de precios "por Decreto" a espaldas de las fuerzas del mercado.

Venezuela dispone en la actualidad de una capacidad de producción cerrada de 800.000 a 1.000.000 b/d. Es decir, está utilizando aproximadamente el 60% de su potencial que contrasta fuertemente con la excesiva utilización ejercida a comienzos de los 80. Se trata ahora de un cómodo "colchón" disponible en casos de emergencia.

Hemos indicado el interés de la industria petrolera doméstica norteamericana en incrementar el precio. Posiblemente el Gobierno estadounidense, en su competencia con otras economías de la OCDE, resuelva la conveniencia de aumentar los precios. Ese anhelo lo comparten en la OPEP los llamados "halcones" y aquellos que más allá de 1995 o el 2.000 ya no serían significativos exportadores netos. En Venezuela, la incorporación masiva de crudos de la FPO al potencial de producción requiere cuantiosas inversiones que necesitan la estabilidad de los precios en su nivel actual o incluso a un nivel superior.

Paradójicamente, el impuesto petrolero norteamericano y el posible subsiguiente incremento de precios por la OPEP sería "favorable" para la puesta en producción más acelerada de la FPO. Una vez convertida en potencial de producción, difícilmente tendría salida al merca-

do mientras no aumente considerablemente la demanda. Pero ya se señaló que el incremento de los precios aceleraría la sustitución del petróleo, con lo que volveríamos al punto de partida.

Dentro de la OPEP, se están perfilando subgrupos regionales.

A la agrupación árabe OPAEP se agregó recientemente una Asociación africana. En América Latina, Venezuela ha tomado la iniciativa creando primero la OLADE y más recientemente el GIPLA-CEP.

Se trata, en el último caso, de un intento de coordinación para reforzar las posiciones individuales mediante decisiones colectivas. No obstante, como el nombre lo indica, se trata de un "Grupo Informal" que difícilmente puede comprometerse en decisiones mayores.

La objetiva observación indica que el porvenir de la industria petrolera venezolana está irremediabilmente ligado a las

decisiones que se tomen en el Golfo. Esas como hemos visto últimamente con claridad, no obedecen exclusivamente a consideraciones técnicas o económicas, sino que están preñadas de una alta dosis de cuestiones estratégico-políticas que involucran a los jefes de Estados como en la reciente Cumbre Árabe de Amman. El petróleo seguirá jugando una función principal en la diplomacia de esos países, aunque bajo diferentes condiciones y con una orientación distinta de la ya conocida.

Esa realidad influirá fuertemente al mercado. Todos los países que concurren allí se verán afectados por esa estrategia y su variante evolución. Venezuela, que lleva largos años vinculada al Golfo, debería disponer ya de estudios detallados y escenarios bien elaborados como para tener respuestas y acciones adecuadas para el largo plazo. De no ser así el caso, es una prioridad urgente emprender la tarea.

AL-SHEREIDAH ASOCIADOS

Equipo de prestigiosos profesionales, con dominio integral del Centro del Acontecer Petrolero Internacional, en base a fuentes primarias de información, ofrece mensualmente exclusivos servicios analíticos personalizados de la Dinámica Petrolera, Geopolítica y Económica. Única en América Latina.

ARAB PETROANALISIS

Depósito Legal No. PP 87-0067

SUSCRIPCIONES: Lamartin Publicitaria C.A.
Tif. 311595 - 339240